



## Capítulo 1270

### ¡Imperdonable!

"¿Cuántas veces tienes que humillarme para quedar satisfecha, mujer...? ¡Si no te descuartizo, mi apellido no es Bai!", rugió Bai Xutao, y su aura se elevó aún más.

Usando su técnica de movimiento, Bai Xutao se acercó rápidamente a Feng Yuxiang, quien también usó su técnica de movimiento para confrontarlo.

Al igual que su apariencia, la destreza en combate de Feng Yuxiang había cambiado drásticamente. Sin embargo, incluso con su mejora, seguía estando por detrás de Bai Xutao y no pudo asestar un solo golpe, ni siquiera después de mil intercambios.

¡¿Qué tan fuerte es este loco bastardo?! Feng Yuxiang no podía creer que aún perdiera contra él, a pesar de su transformación, y Bai Xutao seguía siendo un Rey Espiritual mientras ella había entrado en el reino del Emperador Espiritual.

Sin querer perturbar el ritmo de Feng Yuxiang, Xi Meili los observó pelear desde la distancia durante un tiempo, al principio, pero cuando se dio cuenta de que Bai Xutao estaba empujando lentamente a Feng Yuxiang cada vez más, decidió unirse a la pelea y apoyar a Feng Yuxiang, incluso eliminando su propia restricción, permitiendo que su cultivo de Emperador Espiritual avanzara.

"¡¿Cuántas veces tengo que decirte que no me vencerás, ni aunque trabajéis juntas?!"

Bai Xutao se puso más a la defensiva cuando Xi Meili se unió a la batalla, y a pesar de su desventaja numérica, no parecía estar preocupado ni lo más mínimo.

Por supuesto, ni Feng Yuxiang ni Xi Meili estaban haciendo todo lo posible, ya que todavía estaban en medio de una ciudad, por lo que inconscientemente estaban conteniendo su fuerza, a diferencia de Bai Xutao, a quien no podía importarle menos su entorno o las personas inocentes que los rodeaban.

Finalmente, los guardias de la ciudad aparecieron y los rodearon.



¡Alto! ¿Acaso se dan cuenta de dónde están, sinvergüenzas? ¡Las peleas entre cultivadores están estrictamente prohibidas dentro de una ciudad, especialmente entre aquellos de su nivel de cultivo! ¿Intentan arrasar toda la ciudad? Miles de guardias los rodearon.

—¡Ese cabrón nos atacó primero! ¡Solo nos defendimos! —les respondió Feng Yuxiang.

¡Me importa un bledo quién empezó esta pelea! ¡Paren ya y vengan con nosotros al interrogatorio!

Bai Xutao miró a estos guardias y se burló: "A menos que planeen participar en la pelea, les sugiero que todos salgan de aquí antes de que los haga participar".

—¿Quién demonios te crees que eres?! —le rugió el líder de los guardias.

"No eres digno de conocer mi identidad", replicó Bai Xutao en un tono frío.

"Pequeño bastardo arrogante... ¡Si crees que puedes con todos nosotros, adelante, inténtalo! ¡Arresten a estos idiotas!", ordenó el líder.

"¡Sí!"

Los guardias inmediatamente comenzaron a aproximarse a ellos en una formación masiva para aprehenderlos, asegurándose de que no pudieran escapar.

Bai Xutao simplemente se burló de su inútil intento, y justo cuando se preparaba para masacrar a los guardias, resonó otra voz.

"¿Qué está pasando aquí?!"

Una figura esbelta descendió del cielo momentos después. Era una joven hermosa con un aura noble a su alrededor, que a simple vista parecía tener la misma edad que Feng Yuxiang. Su cabello era una mezcla de blanco y algo de negro, y tenía ojos amarillos, muy parecidos a los de Bai Xutao.

Con la llegada de esta recién llegada, su mera presencia fue suficiente para congelar a los guardias en seco, y Bai Xutao comenzó a mostrar signos de inquietud.



Durante el momento de silencio que siguió, la joven observó su entorno y tomó nota de la devastación de la ciudad.

¿Te dejo solo unos días y en tan poco tiempo has creado un desastre tan grande? ¿Acaso intentas hacerme enojar, Bai Xutao? —La joven habló con voz fría, mientras lo miraba con una mirada que podía penetrar hasta el cielo.

Bai Xutao tembló, mientras respondía tímidamente: "Puedo explicar esto, Hermana Mayor Ning..."

La joven mujer desapareció repentinamente de su ubicación y apareció frente a Bai Xutao, más rápido de lo que uno podría parpadear, antes de golpearlo en el estómago, con tanta fuerza que el cuerpo de Bai Xutao se arqueó como un arco.

"¿Parece que me importa tu razonamiento?", le preguntó, y continuó: "Por si lo olvidaste, no estamos aquí para jugar. Si no cooperas, te enviaré de vuelta a casa".

¡Lo sé! ¡Pero esas dos se atrevieron a faltarle el respeto a los Clanes Inmortales! —Bai Xutao señaló a las desconcertadas Feng Yuxiang y Xi Meili a lo lejos.

Bai Ning las miró con los ojos entrecerrados antes de volver a mirar a Bai Xutao. "¿Has olvidado dónde estás? Los Clanes Inmortales no existen aquí abajo, así que no podrían saber mucho de nosotros. ¿Por qué malgastar tu energía en algo tan insignificante? Qué infantil... No es que esperara más de ti".

Bai Xutao apretó los dientes al darse cuenta de que no podía salir de esta situación hablando.

«Espera un momento», dijo, y entonces una repentina chispa de inspiración se encendió en su interior.

"¡T-También se burlaron del Monarca Inmortal!" gritó inmediatamente en voz alta.

Todo el rostro de Bai Ning se congeló, después de escuchar esto, y su cuerpo comenzó a temblar un momento después.

Bai Xutao sonrió para sus adentros ante su reacción y continuó rápidamente con voz afligida: "¡Así es! ¡Lo llamaron farsante, entre otros epítetos viles que no me atrevería a repetir ni en mi lecho de



muerte! Cuando escuché su falta de respeto hacia el Monarca Inmortal, me invadió la ira y me sentí obligado a reprenderlas".

El cielo sobre la ciudad se oscureció de repente a pesar de la hora temprana, y parecía como si el mundo mismo temblara ante la aprensión de algún acontecimiento inminente.

"¿Qué diablos está pasando?" murmuró Feng Yuxiang con voz aturdida.

"Tengo un mal presentimiento sobre esto..." Xi Meili tragó saliva para sus adentros.

¡Cómo se atreven... mi amado Monarca Inmortal... imperdonable! — murmuró Bai Ning con un tono gélido; su presencia irradiaba tal afán asesino que podría llenar los cielos.

Ella fijó su mirada en los sobresaltados Feng Yuxiang y Xi Meili, y la intensidad de su mirada envió escalofríos por sus espinas, sus mismos instintos las impulsaron a huir.